

Heridas del cráneo.

Un profesor en medicina, de Guanajuato, D. José M. Casi-Uribe, á quien no tengo el honor de conocer, me dice entre otras cosas, de las que acostumbran personas de buena educacion, con fecha 29 de Diciembre próximo pasado, lo que copio:

«En la parte final del párrafo 2º del artículo á que me refiero (Heridas del cráneo, *Gaceta Médica de México* núm 3) se leen estas notables palabras: «la «desnudacion ó la fractura del cráneo son lesiones por sí solas de mucha gravedad, las cuales causan la muerte en número considerable de casos.»

«El párrafo 32 comienza con estas otras: «Las fisuras y las rajaduras ó fracturas simples del cráneo, sanan algunas veces con el método ordinario, es decir, curando la herida como si no hubiese lesion del hueso; pero *muchas veces*, «y no hay exageracion en decir que *las mas*, sobrevienen al cabo de algunos «dias los terribles síntomas de la infeccion purulenta y de la meningitis.»

«Ahora bien, señor, desde el año de 1850 hasta principios del corriente, es decir, en el espacio de quince años, he estado tratando toda clase de heridas, como cirujano de cárceles que fuí en una de las poblaciones de este Departamento. En todo ese número de años, se me presentaron, como es natural suponerlo y como consta en las causas respectivas, formadas en los distintos juzgados de aquel lugar, casi todos los diversos casos que pueden ocurrir en las heridas del cráneo, y en número bastante respetable, y en ninguno de ellos, se lo digo á vd. con toda verdad, nunca se me presentó esa terrible complicacion de la infeccion purulenta, pero ni aun siquiera sus primeros síntomas. Todos los casos tuvieron una terminacion feliz, con escepcion de dos únicos heridos (hablo de los de la cabeza), que fallecieron á consecuencia de una meningitis, como lo demostraron las autopsias que se hicieron. No las inserto aquí por no ser molesto, y ademas parecerme inconducentes; pero en ellas no se descubrió otra cosa que la existencia de la afección que he dicho y nada de particular en las demas cavidades, ni en los órganos que ellas contienen.»

«No creo por demas hacerle á vd. una ligera reseña del método que en general, y con muy pocas escepciones, seguí con mis heridos.»

«Al principio que comencé á ejercer, observador riguroso de los consejos y preceptos de los maestros (me limito aquí á hablar puramente de las heridas de la cabeza), luego que en una herida veía yo que la supuracion era demasiado abundante, hacia en veinticuatro horas y con muchas precauciones, dos ó mas curaciones, segun el caso; pero con el tiempo y la observacion me fuí haciendo cauto, porque notaba que cuando tenia, por la causa antes dicha, que repetir

las curaciones en el mayor número de heridos, las cicatrices marchaban con mucha lentitud, el pus se alteraba y las heridas se ponían dolorosas; no así cuando á pesar de los desórdenes y graves lesiones que se manifestaban en las heridas me limitaba, no obstante la abundancia de la supuración, á no hacer más de una curación cada veinticuatro horas; y estas curaciones se hacían como se acostumbra en las heridas más simples y sencillas. Nunca observé reunir las heridas por primera intención, si no fué en dos ó tres casos á lo más en que este proceder estaba perfectamente indicado.»

Para planchuelas y lechinos jamás he hecho uso de otra materia que del algodón simple escarmenado, porque se palpan las ventajas que éste tiene sobre otras materias más usuales; ni tampoco usé de otra sustancia medicamentosa, digo para la curación tópica, que del cerato simple, y en muy pocas ocasiones de otras sustancias; así como también me ví obligado una que otra vez á lavar las heridas con cocimientos de plantas vulnerarias, ya solos ó mezclados con algún líquido detergente y desinfectante. Con este método, seguido con perseverancia, no tuve motivo alguno para abandonarlo, pues los resultados que con él obtenía hablaban muy alto en su favor.»

Para terminar esta sucinta relación, haré á vd. observar que por una circunstancia verdaderamente excepcional en el lugar donde estuve tratando heridos por el número de años que antes he dicho, no había un local destinado para que á él pasaran á curarse los heridos, sino que se acostumbraba que cada uno de ellos se acomodaba en alguna casa que conseguía, del mejor modo que le era posible, de suerte que con este método siempre los tenía separados completamente unos de otros en casas distintas.

«Por lo que he referido sobre los resultados por mí obtenidos en la curación de toda clase de heridas de la cabeza, se ve de luego á luego la notable contradicción que hay entre estos hechos y los principios por vd. consignados en los dos párrafos que he transcrito.»

He creído de mi deber contestar la carta del Sr. Casi-Urbe con lo que adelante copio.

«Agradezco á vd. se haya ocupado con detenimiento de mi artículo sobre heridas del cráneo, publicado en la Gaceta Médica, y haber comparado su práctica con la mía. Cualquiera que haya sido el resultado de esta comparación, siempre me agrada que mis ideas no pasen desapercibidas.

«En cuanto á explicar á vd. en qué consiste que su práctica le haya dado distinto resultado del que mi práctica me ha dado, diré que no lo sé; pero que debiendo satisfacer sus dudas le acompaño un pequeño estado de los heridos de la región crancana que entraron al hospital de San Pablo el año próximo pasado, para que juzgue si tengo ó no razón en lo que asiento en mi referido artículo; tanto más, cuanto que está fundado en una práctica de veintiseis años, que es el tiempo que llevo de curar heridos en los hospitales de México.»

*Heridos de la region craneana de la cabeza entrados á curarse al hospital de San Pablo en todo el año de 1864, y resultado que tuvieron.**

Entraron.		Tenian el cráneo descubierto.		Tenian el cráneo fracturado.		Salieron curados.		Murieron.		Existentes para 1865.	
Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.
423	284	21	39	5	3	381	247	14	15	34	22

Observaciones.—1ª De los 14 hombres muertos lo fueron por infeccion purulenta, teniendo el hueso descubierto ó fracturado, 4: por la inflamacion del cerebro, 4: por la hemorragia cerebral, 1: por un proyectil que hirió el cerebro, 1: por erisipela con delirio, 1: por hepatitis intercurrente, 1: por herida penetrante de pecho, 2.

2ª De las 15 mujeres muertas lo fueron por infeccion, teniendo el hueso descubierto, 7: por infeccion teniendo fractura ó fisura del cráneo, 2: por absceso del cerebro á consecuencia de la contusion, teniendo el hueso descubierto, 2: por contusion del cerebro, con fractura y hundimiento de huesos, 1: por erisipela de la cabeza, 1: por erisipela de otra herida que tenia en la espalda, 1: por tifo que le atacó en el hospital, 1.

3ª En resúmen, de 68, entre hombres y mujeres, que tenian el hueso descubierto ó fracturado, murieron de infeccion purulenta, 13: existen en curacion, 10: han muerto de otros accidentes, ya cerebrales ya independientes, 12: sanaron 33.

4ª De los 34 hombres existentes para 1865, hay con el hueso descubierto, 5: de las 22 mujeres tambien 5 se hallan en el mismo caso.

México, Enero 31 de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

PATOLOGÍA MÉDICA.

OBSERVACION DE UNA PSORIASIS CURADA POR LA VACUNA.

Soy yo mismo el sugeto de esta observacion. Desde la edad de cinco años tuve una *psoriasis guttata*, desarrollada despues de haber sido atacado del sarampion y á consecuencia de desórdenes en la convalecencia de esta última enfermedad. El primer médico á quien mis padres consultaron respecto de la afeccion escamosa que cubria, casi en su totalidad, la superficie de mi cuerpo, me acuerdo que hizo uso, para curarme, del azufre, tanto al interior como al exterior: este tratamiento fué absolutamente inútil y pasó algun tiempo sin someterme á otro alguno. Llegó el dia en que estudiara yo medicina; consulté con varios de mis maestros, pidiéndoles un consejo para la curacion de mi enfermedad; prescribiéronme algunos métodos curativos convenientes, con los que la erupcion se estingua en algunos puntos, pero se manifestaba en otros proce-

* Entiendo por region craneana la bóveda huesosa y las partes blandas que la cubren, comprendidas arriba de una linea horizontal que pasaria por las cejas, las apófisis mastoides y la protuberancia occipital esterna.